

Leo Brouwer

Es el amor quien ve...

Este compositor cubano, nacido en La Habana en 1939, es uno de los principales representantes de la vitalidad de la creación musical latinoamericana de los siglos XX y XXI. Brouwer creció en un ambiente propicio para la música. Recibió sus primeras lecciones musicales en el seno familiar y completó su formación en el conservatorio Peyrellade. Estudió guitarra con Isaac Nicola, iniciador de la Escuela Cubana de Guitarra y, a mediados de la década de los cincuenta, comenzó a escribir sus primeras obras. En 1959 le otorgaron una beca para realizar estudios superiores de guitarra en la Universidad de Hartford y de composición en la Juilliard School of Music de Nueva York, en cuyas instituciones recibió lecciones de Vicent Persichetti, Stefan Wolpe, Isadore Freed, J. Diemente y Joseph Iadone. De regreso a La Habana se interesó en la composición para la imagen. Como responsable del departamento de música del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y luego como profesor y director del Grupo de Experimentación Sonora del mismo centro, intervino en más de un centenar de películas. Desde entonces, Leo Brouwer ha sido una figura de referencia en todos los ámbitos de la vida musical cubana. Pero sus inquietudes musicales le llevaron a traspasar las fronteras de la isla e inició una exitosa etapa como concertista de guitarra, director de orquesta y compositor que le llevó a Los centros musicales más importantes del mundo.

La obra *Es el amor quien ve...*, compuesta para voz aguda y conjunto instrumental, data de 1973 y se inscribe en un periodo que, según el musicólogo Juan Manuel Villar Paredes, se corresponde con la segunda etapa de su quehacer compositivo. Tras un periodo que va desde 1955 hasta 1962 en el que Brouwer utiliza formas musicales tradicionales -sonatas, variaciones y otras fórmulas clásicas- y hace uso de una concepción armónica tonal, inicia una etapa que se caracteriza por la desarticulación y atomización de su lenguaje; teniendo como marco de referencia predominante concepciones de tipo serial, utiliza frecuentemente formas extra-musicales -como elementos de la geometría o imágenes creadas por Picasso o Paúl Klee- que mezcla con las formas musicales convencionales. A pesar de que renuncia a la tonalidad, Brouwer mantiene la recurrencia a uno o más centros tonales y, en cuanto a la configuración melódica, diferentes planos independientes se ocupan de conformar no un tema sino una idea musical. Brouwer articula la armonía en este segundo periodo a través de una concepción polifónica por planos, que se ha denominado polifonía contrastante